Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 205– 10 de enero de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **La resaca,** *Emilio Álvarez Frías*
2. **El farolillo,** *Manuel Parra Celaya*
3. **La memoria olvidada,** *José Mª García de Tuñón Aza*
4. **¿Por qué no hay derecha? ¿Y cómo habría que llamarla?,** *Pascual Tamburri*
5. **El cardenal Cañizares pide al Gobierno de Valencia que no imponga la ideología de género,** ***AVAN/InfoCatolica***
6. **Obispo Joan Margarit, un gran defensor de la unidad hispana (siglo XV),** *Rafael María Molina Sánchez*
7. **Don Claudio Sánchez Albornoz: República vs. Frente Popular,** *Francisco Núñez Roldán*
8. **La conquista de Granada,** *José Javier Esparza*

La resaca

Emilio Álvarez Frías

Pasadas todas las fiestas Navideñas, de Nochebuena a Reyes, viene la resaca. Para todos, para el trabajador habitual que se ha tomado unos días de asueto en estas fechas, para el que no disfruta de estas bagatelas y hasta para los parlamentarios que, dados los trabajos extras que han tenido que realizar estos días –y que desconocemos– se toman 52 días de descanso en total, del 20 de diciembre hasta el 12 de febrero siguiente–, no está mal.

No es mal negocio el de ser parlamentario o senador, o cosas parecidas; además, si bien ahora se toman estas vacaciones, en verano andan por los tres meses de asueto, en semana Santa también disfrutan de un respingo considerable, y no sé si tendrán semana blanca para ir a disfrutar de la nieve, semana del cazador cuando se abra la veda, o cualquier otra fruslería por el estilo para descansar de su intenso trabajo. Lo mejor de todo ello es que cuando están descansando no se nota su ausencia, lo cual inclina a pensar que no son del todo imprescindibles. Como sucedió en el año 2016 durante el que todo funcionó correctamente, salvo las carencias por falta de Gobierno constituido.

Decía que ahora viene la resaca al mismo tiempo que las rebajas. Hay que desmontar los Belenes, la decoración navideña de la casa, recoger y guardar todo, dejar a los niños que jueguen con lo que les trajeron los reyes, ir acabando las sobras de las diversas comidas especiales que han tenido lugar, y relajarse, sobre todo relajarse para iniciar la vida normal sin tantas alteraciones, con tantas visitas de ir y recibir, salir a la calle para disfrutar de ella y en ella de las Navidades, ya haya sido con los inconvenientes que nos han introducido de extra los ediles del gobierno municipal madrileño de doña Carmena, ya salvándolos de la mejor manera posible. Por cierto, como ha debido encantarla que por la calzada de la Gran Vía anden los peatones en lugar de los coches, aunque durante la mayor parte del día solo discurran por ella media docena

de tontos, ha anunciado que espera que sea peatonal antes de terminar su mandato. Razón que me invita a sugerir, por segunda vez en unos días, que mediante un voto de censura el resto de los partidos limpien el municipio de la alcaldesa y su compaña en cuestión.

Después de la limpieza de lo que deja tras sí la cabalgata de los Reyes Magos y hacer desaparecer las vallas que impedían circular por determinadas calles madrileñas, por estos pagos se puede dar por finiquitada la festividad de la Navidad. Y la enseñanza que nos dejan estos hechos, aparte las incomodidades de circulación, es la demostración de cómo se puede hacer una cabalgata de Reyes Magos con unos personajes enquistados en toda una demostración de absoluta carencia de sentido navideño. Lo consiguieron. Hay que reconocer que su capacidad en este sentido es considerable. Claro que acostumbrados a hacer festejos de este tipo, como los de Carnaval o los de Orgullo Gay, les resulta más fácil, están entrenados y la plantilla es la misma.

Como somos gente muy normal, nuestra resaca finalizó enseguida, ya que los planteamientos navideños que hicimos fueron modestos y de acuerdo con nuestro Credo religioso. Por ello, como un día más, podemos echarnos a la calle, soportando con estoicismo el frío sol invernal, para ver la ciudad a la que amamos porque la hemos hecho un poco cada día durante todos los que la hemos vivido. Lo hacemos hoy acompañados de un curioso botijo en forma de flor, de procedencia desconocida, bastante cursi por cierto, por aquello de empezar el año con innovaciones.

El farolillo

Manuel Parra Celaya

Imagino a todos los lectores exhaustivamente enterados del tema del *farolillo estelado* de la cabalgata de Reyes de Vic, bella ciudad catalana, antaño de mayoría religiosa y carlista y hogaño devenida en feudo separatista. Es de admirar la sagacidad de la *ingeniería social* del nacionalismo, que transformó una ocurrencia local de la autodenominada *Asamblea Nacional de Cataluña* y del *Ómnium Cultural* en un asunto de relevancia política: que los niños vigatanos recibieran a sus Majestades de Oriente portando un fanal de cartulina en el que iba recortado ese símbolo espurio, que ya ha desalojado en nuestras tierras a las históricas barras de la Corona de Aragón; la propuesta se acompañaba de otras ocurrencias, como que los vecinos colocasen profusión de *esteladas* en sus balcones y que los papás no olvidasen que sus vástagos incluyeran en sus cartas de petición de regalos la pronta llegada de la *República Catalana*, esa que aparece definida en documentos oficiales tan secretos que los conoce todo el mundo menos, al parecer, el Gobierno de España.

Cabalgata de Reyes en Vic, dinde algunos catetos padres de niños enarbolan los farolillos ideados para este año

Aunque la iniciativa se había repetido otros años, en esta ocasión la *agitprop separata* obró milagros; un servidor se enteró, primero, a través de diversos medios digitales; luego, la prensa de papel situó la *noticia* en primera página; por último, todas las televisiones la incluyeron en sus cabeceras informativas. Si tenemos en cuenta, además, que TV3 –nada proclive precisamente a la neutralidad política– retransmitía en directo la susodicha cabalgata de Vic, la difusión urbi et orbi estaba asegurada, con lo que, de paso, se garantizaba que el *invento* se extendiera en años próximos a otras localidades catalanas.Los partidos *constitucionalistas*, como no podía ser menos, entraron al trapo: desde el PSC se lamentó la politización de la infancia, sin grandes aspavientos; el señor

Millo, Delegado del Gobierno, fue un poco más allá y, entre sonrisas, afirmó piadosamente que en las cabalgatas de los Reyes la única estrella que debía figurar era la de Oriente; *Ciudadanos* definió mejor el asunto, con los rotundos calificativos de *sectario* y *patético*. Entretanto, la *opinión pública* entrevistada en Vic oscilaba entre la aprobación y, lo que quizás es más preocupante, la indiferencia. Finalmente, según todos los medios, ni fueron tantos los farolillos *estelados* ni siquiera hubo unanimidad entre los nacionalistas, alguno de los cuales cayó en la cuenta de que estaban haciendo el ridículo una vez más.

Me voy a permitir ser bastante más duro: estamos ante otra vuelta de tuerca en el proceso de encarrilar a las nuevas generaciones al secesionismo y al desapego –cuando no al odio– hacia España y lo español; de envenenar las conciencias infantiles y de inficionar los sueños más bellos e ingenuos con el virus letal del nacionalismo. Se añade el hecho a la constante manipulación de festejos y tradiciones catalanes y al no menos permanente adoctrinamiento inmisericorde en las aulas, comenzando por las de preescolar; las imágenes recientes de ese colegio de Cambrils en las que los alumnos repetían entusiasmados el estribillo de *matar* a los soldados españoles del Rey hablaban por sí solas.

Siempre he sostenido que el nacionalismo separatista oculta en su fondo una dolencia de raíz psicoanalítica; constituye una fijación obsesiva en una adolescencia retardada, sin que la madurez del *seny* se haya impuesto, como sería lo normal. Y no me alargo en interpretaciones más profundas cerca de la no superación del complejo de Edipo, con esa preferencia enfermiza hacia la *madre* protectora y nutricia del terruño y el rechazo de la figura paterna (la patria común), que no se para en fronteras naturales ni en sentimientos primarios de espontaneidad. En todo caso y descendiendo de nivel, estaríamos ante el caso de *bullyng* escolar, en el que los matones de la clase chulean despiadadamente a los niños más indefensos.

Todos, más tarde o más temprano, hemos despertado de los bellos sueños de la noche de Reyes; quizás ha costado alguna decepción, que ha enjugado rápidamente la lógica pareja al entendimiento adulto; creo que a casi nadie le ha ocasionado un trauma duradero el despertar. Confío y deseo que, en el futuro próximo, el trauma político alcance solo a los promotores de la idea del farolillo y al resto de los *separatas* obsesivos, y no al resto del pueblo catalán intoxicado por ellos.

Y que los ocurra a los secesionistas y antiespañoles lo mismo que le sucedió a Herodes al intentar engañar a los Magos de Oriente y hacerlos sus cómplices en el infanticidio; si recuerdan el texto evangélico, estos, avisados por un oráculo o por un ángel, *se volvieron por otro camino.* Que el Ángel Custodio de España ilumine a todos los ciudadanos y especialmente a los que pueden legítimamente apartar a Cataluña del avieso sendero del *procés* separatista.

La memoria olvidada

José Mª García de Tuñón Aza

Ahora que está de moda lo de la memoria histórica, sobre todo para aquellos que sólo les interesa la suya olvidando la de los demás, no ha dejado de llamarme la atención la celebración del 80 aniversario de la fundación del periódico ovetense *La Nueva España* del que se publicó el primer número el día 19 de diciembre de 1936.

La Nueva España

Los asturianos deben tener la seguridad de que no volverán los antiguos finglados caciquiles

¡España!

El periódico, como podemos ver en una de las hojas que ilustran este artículo, viene en la cabecera el yugo y las flechas de Falange Española porque fue quien lo fundó. «Diario de Falange Española de las J.O.N.S.», añade abajo del nombre del periódico. En esa misma página, como editorial podemos leer «¡España!». Seguidamente un largo texto bajo las palabras de «UNA, GRANDE y LIBRE». Fue, el principio de una verdadera historia que ahora otros tratan de olvidar.

Son los nuevos amos del periódico que han querido conmemorar el 80 aniversario obviando y callando toda referencia a la fundación del periódico, situado hoy en la calle Calvo Sotelo. Calle que ya no lleva ese nombre porque el alcalde socialista la ha borrado del callejero de Oviedo, a pesar de que el que fue ministro de Hacienda lo asesinaron antes del comienzo dela

Guerra Civil, pero según Manuel Fernando de la Cera, que fue consejero socialista de Educación, Cultura y Deportes, «la modificación se debe a que la calle se nombró en 1937, como exaltación de un personaje del franquismo». No sé si después de semejante exabrupto, habrá dormido plácidamente. Sin embargo, está claro que el odio y el rencor corre por sus venas. Y si no hay razones, para hacer lo que están haciendo con las calles de cualquier lugar de España, siguiendo la Ley que nos trajo el inefable Zapatero y que Rajoy no derogó, los socialistas las buscan debajo de las piedras si se hace necesario.

Decía, pues, que los nuevos amos del periódico, para conmemorar el 80 aniversario de su aparición, entregaron a sus suscriptores y personas que ese día compraba un ejemplar del diario, un especial que también ilustra este artículo. Este especial llevaba la colaboración de 80

firmas. Algunas de políticos asturianos y el resto de personas del mundo económico y social ligadas, más o menos, a Asturias. Ninguna de ellas, tampoco tenía porqué, hace ningún tipo de referencia a los comienzos del periódico para el que en ese momento estaban colaborando. Pero sí llamó la atención que Javier Moll, presidente de Prensa Ibérica, la sociedad que ahora lleva las riendas del mismo, en su extensa presentación para conmemorar el 80 aniversario, no hiciera ni una sola referencia a Falange Española de las J.O.N.S. fundadora del periódico como ya hemos repetido. Para el presidente no existió el primer día, informativamente hablando, que ahora conmemoraban. «El principal diario de la región apaga 80 velas, lo que en sí mismo constituye una excelente noticia». Así comenzaba su presentación el presidente y terminaba con el prerrománico asturiano que se localiza en el Principado de Asturias entre finales del siglo VIII y comienzos del X. Es decir, su *memoria* alcanza catorce siglos atrás, pero no es capaz de recordar una sola línea de aquél 19 de diciembre de 1936.

Ese día *La Nueva España* publicaba los nombres de personas que, con su donativo, ayudaban al periódico. Periódico que, entre otras muchas cosas, gracias a ellos hoy Prensa Ibérica ha podido conmemorar su 80 aniversario. El que publicaba los 27 puntos de F.E. de las J.O.N.S. El que saludaba a Galicia porque gracias a las tropas que vinieron de allá en una noche brumoso del mes de octubre Oviedo pudo ser liberado. Tropas que mandaba el Teniente Coronel Teijeiro, cuyo nombre ha sido borrado de Oviedo, en esta ocasión por un alcalde del PP.

Tampoco el presidente ha tenido una palabra para recordar al primer director: Francisco Arias de Velasco. Ni para los vinieron después: Juan Ramón Pérez las Clotas y Luis Alberto Cepeda, que siempre supieron mantener, en lo más alto, el periódico que, cerca de 40 años, en su cabecera, llevaba el yugo y las flechas de Falange Española de las JONS.

De desagradecidos y olvidadizos, está el mundo lleno. ¡Es la memoria olvidada!

¿Por qué no hay Derecha? ¿Y cómo habría que llamarla?

Pascual Tamburri *(La Gaceta)*

«Érase una vez la cultura de Derecha». Santas palabras de Marcello Veneziani... ¿Dónde está, o quién la mató? Cuatro hipótesis las que él propone para Italia, cuatro explicaciones no incompatibles entre sí, y no del todo incompatibles con una explicación de la aún más complicada situación española.

En Italia, como aquí, no hay una cultura de Derecha políticamente aceptada por las fuerzas dominantes (pero sí la hay, y muy viva, en la sociedad de allí), ante todo porque la izquierda ha

dedicado décadas a imponer su dominio en monopolio de la cultura. Si no es de izquierdas, no es cultura; y si ha de ser cultura, ha de ser comulgando con la corrección impuesta desde la izquierda. Cualquier matiz de derechas ha sido convertido en las últimas décadas en un pecado laico, y el centroderecha político ha renunciado a la batalla cultural.

En segundo lugar, la cultura contemporánea (que en Italia se identifica fácilmente con Berlusconi y sus medios pero que va mucho más allá tanto allí como aquí) ha impuesto en el espacio público, en la moral y en la política una dinámica y unos contenidos incompatibles con la identidad de Derecha, hasta el punto de suprimirlos de la vida pública si llegan a despuntar o allí donde pervivían. Eso entre nosotros incluye desde el estilo de Sálvame a la liquidación en todos los partidos con representación de los defensores de la vida.

La tercera opción implicaría que la misma incompetencia e irrelevancia de la derecha política o de quien ocupase su espacio haya destruido las bazas ideales y culturales de la Derecha, hasta su descomposición o licuefacción. En Italia, esa hipótesis tiene uno o dos nombres, Gianfranco Fini sin duda y Silvio Berlusconi con matices; aquí, el espacio de la culpa lo disputan, según con quién se hable, desde Francisco Franco a los desarrollistas, a Manuel Fraga, por supuesto –y no sin razón– a Adolfo Suárez, a José María Aznar, a Blas Piñar y, obviamente, a Mariano Rajoy. Y muchos más.

Última opción, la cultura de Derecha se eclipsó por su propia inconsistencia, ¿sólo era un fantasma del pasado, un mito, una prótesis, pura nostalgia sin sustancia, mero reflejo?

La hegemonía cultural de la izquierda era ya un hecho desde los años 60, sin gran diferencia real entre la Italia «nacida de la resistencia» y el franquismo español. Sin entrar a elegir una de esas cuatro posibles razones (ninguna totalmente falsa, ninguna del todo satisfactoria), el hecho es uno y seguro: en España no hay una Derecha política (y el PP recauda sus votos y simpatías sin jamás pagar su precio en la acción política, es más, con un notable mal trato en los últimos años), y tampoco hay una red social y cultural organizada que se articule como alternativa identitaria a lo existente, o si se prefiere llámese derecha social.

Lo notable es que, pese a su marginación institucional y a sus propias debilidades intrínsecas, existe en Europa un espacio creciente en ese campo político, y en algunos países tiene, con tantos problemas como se quiera, un especio social y una original aunque embrionaria creación cultural. Es verdad que, como dice Alain de Benoist, «*la mayor parte de las personas de derecha no tienen ideas sino convicciones. Y aunque por supuesto las ideas pueden hacer nacer convicciones y las convicciones pueden pasarse en ideas, son dos términos diferentes. Las convicciones son cosas que se creen y que, como son objeto de creencia, no pueden aceptar ningún examen crítico. Las convicciones son, en fin, un sucedáneo existencial de la Fe. Ayudan a sobrevivir, sin sentir necesidad alguna de un orden lógico, ni de que se evalúe su validez en uno u otro contexto, ni mucho menos sus límites. La derecha prefiere las respuestas a las preguntas, sobre todo si las respuestas vienen ya dadas… evitando evaluar errores pasados para corregirse en el futuro. Hasta ahora, la derecha mayoritariamente ha carecido de autocrítica y de debate*…». Pero hay que reconocer que ese espacio nuevo, y más cuanto más desconectado está de las viejas derechas y de los viejos representantes de ese espacio, no peca de ese mismo pecado, y tiene la virtud de sintonizar mejor con la realidad social del siglo XXI que sus rivales institucionales, sean de izquierda o de «centro». Aunque ese proceso en España está mucho más atrasado que en otros países.

En resumen, como sintéticamente explicaba hace unos años Fernando Vaquero (*http://cronicasnavarras.blogia.com/2014/012702-derecha-populista-espa-ol...*), ese campo político emergente «*si bien adscrito a la derecha –atípica y de plural espectro–, no puede encuadrarse en sus familias históricas: tradicionalistas, conservadores, liberales o democristianos. En su crecimiento, fagocitando el voto protesta de sectores tan diversos como el de trabajadores ex-votantes de izquierda descontentos con la evolución de los partidos obreros y el impacto de la inmigración, se ha despegado de modelos históricamente periclitados (bien por su vinculación a un Eje totalmente derrotado, bien por su inadaptación a la posmodernidad)*» [es decir, que no es, pese a lo que se le reproche, ni fascismo histórico porque éste murió, ni tradicionalismo porque, pese a no saberlo algunos, políticamente había muerto incluso antes].

Muy a menudo, el hombre y la mujer de Derecha –de ese nuevo/viejo espacio cultural y político– actúan por entusiasmo o por indignación, por admiración o por disgusto o enfado, no por reflexión. Muy a menudo, no somos reflexivos –ni pretendemos serlo– sino reactivos. De ahí sus reacciones tan frecuentemente emotivas ante los acontecimientos. Eso fue verdad para los desaparecidos fascismos –surgieron por reacción ante un variado conjunto de problemas, aunque luego elaboraron sobre variadas y fecundas raíces su propia doctrina– y es verdad para esa derecha social –llámenla ustedes x– que vemos surgir en Europa en general, que vemos recorrer caminos pintorescos en Italia y que no vemos en España salvo en momentos de extrema desesperación. Son a menudo ingenuos, incluso pueriles, muchos convierten sus deseos en realidades, e interpretan tanto el pasado como lo exterior de maneras cuando menos contradictorias, uniendo en un imposible desde Fidel Castro a Israel, desde los palestinos a Donald Trump y desde Vladimir Putin al Islam. Como a la base social de estas gentes, y a menudo a sus líderes, suelen interesar poco las ideas elaboradas, la derecha social tiende, más que la media incluso, a dar una gran importancia a las personas. Al líder, y al enemigo. Muchos grupos de estos nacen y mueren con su fundador; otros nacen por rechazo a una persona o decisión; para unirlos es más fácil buscarles un jefe carismático o unos enemigos comunes –por ejemplo, los inmigrantes– que hacerles elaborar una propuesta.

¿Eso es necesariamente una fuente de debilidad? Sí lo es, en la medida en que la izquierda marque el ritmo de la vida pública; no, si esta «derecha social» sabe cabalgar las oportunidades políticas para conquistar espacios y a la vez elaborar su mensaje y no quedarse en lo instintivo o superficial. Si renuncian a ver la realidad como es, o si se dejan engolosinar por los pequeños premios de esa realidad, no llegarán a nada; tal ha sido hasta hoy la fuerza y la suerte, sin hacer nada, del centro-institucional democristano, liberal o aborregado. Incluso, como en España, no llegarán ni a existir políticamente. Pero si saben jugar bien sus cartas en esta Europa cansada de sí misma y atemorizada desde dentro y desde fuera, además de harta de sus hasta ahora líderes y comunicadores… ah, entonces nadie se atreve a decir qué puede pasar. Se le llame Derecha, o se le llame como se quiera, las primeras décadas del siglo xxi pueden ser recordadas por ella. Incluso, por improbable que parezca tras la vacuna podémica y el pavor genovés, también en España. Porque hay miedo, y porque en las siglas y marcas de siempre no hay respuestas.

El cardenal Cañizares pide al Gobierno de Valencia que no imponga la ideología de género

AVAN/InfoCatólica

«Tenemos que luchar por la dignidad de las personas y contra todo tipo de discriminación, pero negar la diferencia biológica entre varón y mujer no es ir a la solución, y por tanto, cuestiona que los proyectos legislativos que fomentan la ideología de género eviten la discriminación de los colectivos vulnerables a los que se dirigen».

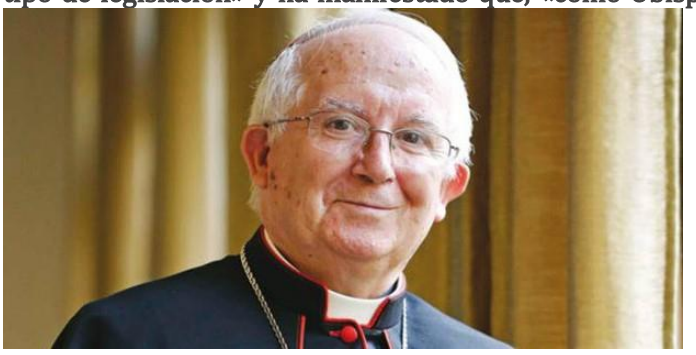
Por ello, ha apelado «a quienes tienen la capacidad de decidir sobre esta cuestión. En defensa de la democracia que nos dimos en España, con los derechos y libertades que tutela, pido con la mano tendida que no actúen por imposición. Mi esperanza y así lo pido a quienes considero auténticos demócratas, es que repiensen las cosas, con responsabilidad, sosiego y prudencia de gobierno».

El Arzobispo ha destacado que «no actúo reactivamente en contra de nadie, ni de ninguna legítima Institución o rechazando a nadie, actúo únicamente a favor y únicamente en defensa del ser humano y de la familia en coherencia con la fe que anima a la Iglesia».

Además, la Iglesia defiende la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y promueve las garantías para que las mujeres no sean víctima de abusos físicos, sexuales o de orden moral. Esa lucha contra la discriminación se extiende a todos los colectivos, porque la Iglesia enseña la dignidad de todo ser humano».

Libertad religiosa

De igual modo, el cardenal ha añadido que «la lucha contra la discriminación no llegará a través de este tipo de legislación» y ha manifestado que, «como Obispo y como Pastor, apelo a la libertad religiosa en virtud de la cual actúo, a la objeción y libertad de conciencia, y a la libertad de expresión. No es sólo una cuestión de fe confesional lo que defendemos, es una cuestión de razón humana, en la que todos nos sentimos concernidos.



Por otra parte, el cardenal Cañizares se ha referido a «una necesaria política familiar y una genuina educación en todo lo que contribuya a fortalecer la familia» y ha insistido en que «se requiere urgentemente conjuntar e impulsar múltiples iniciativas aportando ideas, propuestas, instrumentos operativos al servicio de la promoción de la verdad y el bien de la familia y de la vida».

A este respecto «son necesarias muchas cosas», y a ellas apunta el papa Francisco, por ejemplo a propósito de la ideología de género, que ve como un desafío a la familia, cuando dice en su *Exhortación sobre la familia*, que «esta ideología presenta una sociedad sin diferencia de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia.

Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promuevan una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre un hombre y una mujer». El Papa Francisco también la ha definido como una «colonización ideológica» aseverando que el adoctrinamiento de la ideología de género es una maldad.

El Cardenal ha pedido que «educadores, escritores, políticos y legisladores, no pueden dejar de tener en cuenta que gran parte de los problemas sociales como la delincuencia juvenil, la droga, la prostitución o la violencia contra la mujer, tiene sus raíces en los fracasos o carencias de la vida familiar. Por tanto, animo a que acabemos con las contradicciones que en este sentido se han producido en nuestra sociedad

agravando estos problemas, cuando casi han buscado el descrédito y el deterioro de la institución familiar».

De igual modo, ha invitado a «las asociaciones que tienen que ver con la familia, a políticos, a comunicadores y periodistas, a educadores, y a quienes quieran implicarse, que nos adentremos en la lectura fiel del magisterio de la Iglesia, sobre el hombre y la familia, y que con lucidez, libertad, respeto y decisión lo apliquemos en su extensión y hondura».

Asimismo, ha destacado que «nuestra posición es defender la Doctrina Social de la Iglesia sobre la familia, y por tanto, promover los derechos de la familia, el derecho a la vida y difundir la verdad de la sexualidad humana».

Obispo Joan Margarit, un gran defensor de la unidad hispánica (siglo XV)

Rafael María Molina Sánchez. *Historiador (Somatemps)*

El obispo de la siempre hispánica Gerona, Joan Margarit fue una de las más importantes figuras religiosas, intelectuales y políticas de la España del siglo XV. Nacido en 1421 en una familia aristocrática fue preceptor de Fernando el Católico y persona de una gran cultura. Estudió en Bolonia, Italia, donde absorbió la influencia del humanismo italiano, que él matizó con una visión plenamente religiosa. Durante la guerra civil catalana de la década de 1460 entre la Generalidad y el Rey Juan II de Aragón fue una de las principales figuras del bando realista.

Más tarde fue asesor del Rey Fernando el Católico, quien siempre le tuvo en gran aprecio. Sus dos principales obras son *Corona regum*, un tratado donde defiende la moralidad en la política y el respeto a los pactos (a diferencia de Maquiavelo).

Pero su obra más importante fue el *Paralipomenon hispaniae*, una historia de España en 10 volúmenes en la que defiende claramente la unión entre los reinos de España y compara a los Reyes Católicos con el emperador Augusto por haber dado unidad y paz a los hispanos. También afirma que España no era inferior culturalmente a Italia, considerada la gran potencia cultural y artística del Renacimiento.

Su obra se inscribe dentro de las crónicas medievales catalanas hispánicas como la de Muntaner o la del propio Jaime I. Y también durante el mismo siglo XV, las *Cróniques d'Espanya* de Pere Miquel Carbonell, obras todas ellas que defienden con naturalidad la hispanidad de Cataluña. Murió en Roma en 1484.

Don Claudio Sánchez-Albornoz: República vs. Frente Popular

Francisco Núñez Roldán *(El manifiesto)*

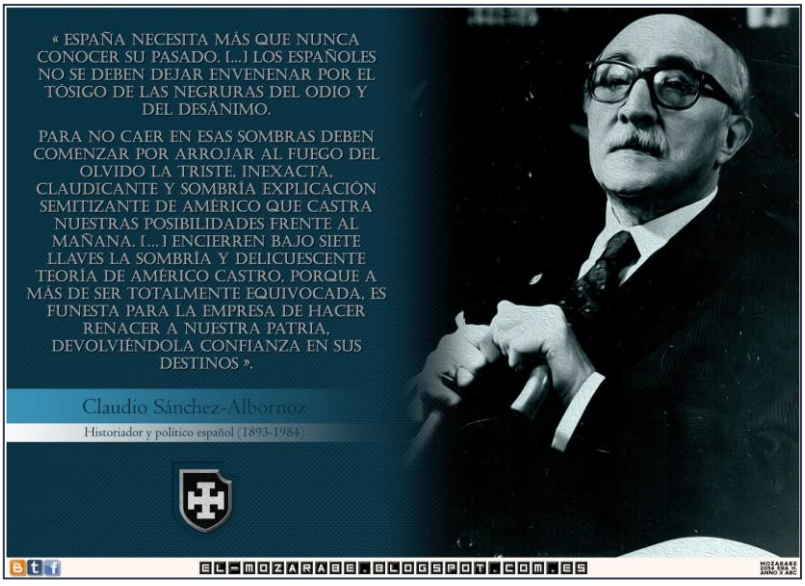
El lector seguramente tiene amigos sociatas, podemitas incluso. Yo también. Es comprensible. *Nobody is perfect*, sabemos todos desde Billy Wilder. No se preocupe el lector. Más de uno hemos bolchevizado en la vida. Algunos de nosotros, cuando estaba prohibido y era peligroso. Cuando se debía, entonces. Cuando pensábamos que el enemigo de un malo tenía que ser por fuerza un mejor. Hasta que descubrimos que podía ser un peor, un mucho peor, y que a lo mejor nuestro malo nos había salvado de alguien mucho más satánico, por más que lo ideal hubiera sido ni lo uno ni lo otro. Pero uno no elige su pasado, su historia. En todo caso la conoce,

o no, y la interpreta, o tampoco. Con el tiempo uno descubre cosas tan sencillas, aunque tan ocultas, como que lo contrario a una verdad es siempre una mentira, pero lo contrario a una mentira puede ser otra mentira distinta, mayor incluso.
El amigo progre del lector será partidario de la Ley de Memoria Histórica, que de haberla aplicado san Fernando o los Reyes Católicos no tendríamos hoy la mezquita cordobesa ni la Alhambra. Los Borbones habrían desollado todos los blasones de los Austrias y la II República habría hecho desaparecer todos los escudos reales previos. Ya verán ustedes dentro de un siglo las tesis doctorales para intentar saber en qué época se hizo tal o cual edificio, que desde Zapatero parece que todos los ha hecho la actual monarquía, si atendemos a la simbología externa.

Y ese mismo amigo progre le repetirá el mantra de que los militares de sublevaron contra la República. Usted entonces le remitirá a la lúcida última obra de Stanley Payne, *El camino al 18 de Julio*, para que vea cosa algo distinta. Puede que el amigo insista en documentarse en el apesebrado Paul Preston, obviando su sesgo y errores, y quedándose con lo que el historiador quiere demostrar desde el principio, lo de la injusta sublevación antirrepublicana.

Entonces usted le recordará a su amigo que todos los bandos de guerra al principio de la misma acababan con «Viva la República», le hará ver también que la bandera tricolor fue común hasta finales agosto del 36 en los dos lados, y le nombrará a personajes como Mola, Queipo o Muñoz Grandes, declaradamente republicanos, pero no frentepopulistas, desde luego.

Si su amigo aún unifica inocentemente ambos conceptos, usted le va a remitir al texto ya clásico *Mi testamento histórico-político*, de don Claudio Sánchez-Albornoz, pedazo de historiador donde los haya, y presidente del Gobierno republicano en el exilio de 1962 a 1970, detalle que su amigo está obligado a conocer. En dicho libro, don Claudio reniega lógicamente del «¡glorioso movimiento!», como él gusta escribirlo, pero abomina mucho más del bando comunista en la guerra, y más aún, si cabe de la Unión Soviética, garante principal de dicho bando, al hilo de los Frentes Populares que la URSS propició en Europa para que los partidos comunistas acabasen tomando el poder. Por poco ocurrió en Francia, casi en España también, y desde luego sucedió a fondo en los países ocupados tras la Guerra Mundial.



marchamo histórico, una de las falacias mayores de nuestros neototalitarios es esa: soldar el nombre de República sobre el del Frente Popular, de modo que al pensar en este se lea el nombre mucho más equitativo de aquella. Gran falacia que don Claudio vio casi desde el principio. Azaña también, aunque un poco, tarde y mal. Stalin y el PCE podían haberle dado clases al respecto.

La conquista de Granada

José Javier Esparza *(La Gaceta)*

El 2 de enero de 1492, tras diez años de guerra, las tropas de los Reyes Católicos entraban en Granada, el último estado islámico de la península. El rey nazarí, Boabdil, rendía la ciudad y negociaba con Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, las condiciones de la capitulación. Así desaparecía el último reducto de poder musulmán en España desde aquel lejano año de 711. La Reconquista había terminado. La unificación de los reinos españoles era ya un hecho; Navarra no tardaría en ser incorporada a la Corona. Sin aquel episodio, sin la conquista de Granada, hoy no estaríamos hablando de España.

La conquista de Granada fue un acontecimiento de alcance universal. No sólo fue decisiva para la Historia de España. Toda Europa la vivió, en aquel mismo momento, como una noticia formidable, uno de esos sucesos que hoy llenarían horas de radio y televisión, portadas y portadas de periódicos. En Roma se celebraron grandes solemnidades religiosas que culminaron con una gigantesca procesión de tres días, presidida por el Papa. En el reino de Nápoles, la victoria cristiana fue conmemorada con una obra teatral cuyos personajes alegóricos eran la Alegría, el Falso Profeta Mahoma y la Fe. En Londres, en la abadía de Westminster, el Canciller de la Corona, ante una enorme multitud convocada por las campanas, anunció solemnemente la victoria de los cristianos sobre los musulmanes. En España, uno de los grandes poetas del momento, Juan del Enzina, escribió este romance invitando a Boabdil a abrazar la Cruz:

¿Qués de ti, desconsolado? / ¿Qués de ti, rey de Granada?
¿Qués de tu tierra y tus moros? / ¿Dónde tienes tu morada?
Reniega ya de Mahoma / y de su seta malvada,
que bivir en tal locura/ es una burla burlada.
Torna, tórnate, buen rey, / a nuestra ley consagrada,
porque si perdiste el reyno / tengas ellalma cobrada;
de tales reyes vencido / onrra te deve ser dada.
¡O Granada noblecida, / por todo el mundo nombrada!,
hasta aquí fueste cativa / y agora ya libertada.
Perdióte el rey don Rodrigo / por su dicha desdichada;
ganóte el rey don Fernando / con ventura prosperada,
la reyna doña Ysabel, / la más temida y amada,
ella con sus oraciones / y él con mucha gente armada.
Según Dios haze sus hechos / la defensa era escusada,
que donde Él pone su mano / lo impossible es quasi nada.

¿Qué era el reino de Granada?

Lo primero que hay que explicar es qué era el reino de Granada, qué representaba y por qué fueron necesarios diez años de guerra para conquistarlo. El reino de Granada era, para la época, una potencia importante. Había nacido hacia el siglo XIII (1236) de la descomposición del Islam español. Mohamed ibn Nasr, llamado «el rojo», Alhamar, por el color de su barba, se proclamó sultán e instauró un reino independiente y una dinastía propia: la nazarí, es decir, los descendientes de Nasr. El territorio de este reino no era desdeñable: algo más de la mitad oriental de lo que hoy es Andalucía. Tenía una población muy numerosa para la época (se

calcula en unos 300.000 habitantes), una economía muy activa, buen suelo agrícola y largas costas, con una posición privilegiada en el Mediterráneo.

En una situación así, los reyes de Granada tendrán sobre todo dos objetivos. Uno, arreglarse con los reyes cristianos, es decir, con Castilla y Aragón. Castilla era poderosa, pero estaba muy poco poblada y tenía muchos problemas para consolidar los territorios conquistados. En cuanto a Aragón, su principal finalidad era que nadie estorbara a sus barcos en el Mediterráneo. Los nazaríes ofrecerán arreglos satisfactorios para ambos, generalmente bajo la forma de tributos económicos, las parias. Y el segundo objetivo de los reyes de Granada será asegurarse la amistad de los musulmanes del otro lado del mar, los benimerines del norte de África, por si acaso hacía falta su concurso. Con este sistema, el reino aguantará más de doscientos años. Fue especialmente brillante el siglo XIV, con un gran impulso cultural. A partir de ese momento, sin embargo, Granada entrará en decadencia, especialmente por las luchas dinásticas. Cada vez le es más difícil mantener sus territorios, que se van desprendiendo, como a jirones, en manos de los castellanos, mientras la vida interna del reino nazarí es una perpetua querella. Cuando Fernando e Isabel unen las coronas de Aragón y Castilla, en 1479, Granada ya es un caos.

«Las Navas de Tolosa», Francisco de Paula Van Halen (1864). Museo del Prado, aunque depositado en el Palacio del Senado desde 1879

Enfrente están los Reyes Católicos, en efecto. Dos reyes con un proyecto. Hay que insistir en lo que suponen los Reyes Católicos para España. Hasta ese momento, las coronas de la península habían llevado una vida muy cerrada sobre sí mismas; en el caso de Castilla, además, con una larga y cruenta guerra civil. Fernando e Isabel vienen, por así decirlo, con ideas nuevas. En el espacio de Occidente se ha impuesto el ideal de la «república cristiana», de la organización política construida en torno a una identidad religiosa, y la columna vertebral de esa organización es la Corona. Los predecesores de los Reyes Católicos no sabían nada de todo esto, pero Fernando e Isabel sí; son las ideas que flotan en el ambiente.

Además, recobra vigencia la idea-fuerza de la recuperación de la España perdida, una idea que nace en la corte asturiana en el siglo IX, que a lo largo de la Reconquista aparecerá y desaparecerá para volver a reaparecer, que con el tiempo se funde con el ideal de la Cruzada y que ahora, además, encaja perfectamente con ese otro ideal de la república cristiana. Para lograr este objetivo hay que conquistar Granada. Y así la toma de Granada se convertirá, para los Reyes Católicos, en una auténtica obsesión.

Las etapas de la guerra

Fernando e Isabel acometen la empresa de Granada en 1482. Puede sorprender que la conquista durara nada menos que diez años, pero es que no fue en modo alguno una guerra fácil. Las fuerzas que los Reyes Católicos tienen a su disposición no son muy numerosas. Algunas crónicas aportan cifras fabulosas, de hasta 80.000 hombres, pero la verdad es que la mayor parte de la gente que se movilizaba eran tropas auxiliares para servicios de intendencia y de transporte. La fuerza principal serán las huestes señoriales del territorio andaluz, y éstas estaban compuestas por grupos relativamente pequeños. Sólo con el tiempo irá asentándose un ejército profesional que será, más tarde, el que dará origen a la infantería española y a los tercios. Por otro lado, la

geografía del Reino de Granada, lleno de serranías, impedía librar grandes batallas campales. De manera que las batallas de la guerra de Granada serán largos episodios de sitio y asedio de fortalezas, al típico estilo medieval, combinados con correrías en campo enemigo para hacerse con víveres y volver después a las propias líneas. Las tropas se organizan al empezar la primavera y combaten hasta que entra el otoño; se retiran en invierno y, en primavera, otra vez a la pelea. A veces se cobrarán la pieza, como cuando se conquistan Baza o Alhama; otras veces los frentes estarán paralizados durante meses.

En una guerra así, los nazaríes pueden resistir con alguna comodidad. Pero el Reino de Granada tenía dentro su propio cáncer: la enemistad a muerte en el interior de la familia real. El sultán Abul-Hasam Alí, llamado Muley Hacén en las crónicas cristianas, está en guerra con su hijo Boabdil. Muley Hacén se apoya en un poderoso clan, los abencerrajes, pero éstos se insubordinan. Así que el sultán tiene que huir junto a su hermano, Muhamad al-Zagal, llamado en las crónicas El Zagal, y se hace fuerte en Málaga. Cuando muere Muley Hacén, El Zagal reclama el trono. Mientras tanto, Boabdil reina en la ciudad de Granada. La situación es caótica: el Zagal combate a los cristianos por su lado, Boabdil hace lo propio por el suyo, y a la vez ambos bandos moros se enfrentan entre sí. En uno de estos lances, Boabdil cayó preso de las tropas cristianas. Los Reyes Católicos le impusieron condiciones de vasallaje que dieron la vuelta a la situación.

Boabdil entrega las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos, Granada ya pertenece a Castilla

A Fernando el Católico se le ocurrió una idea realmente malévola: utilizaría a Boabdil como punta de lanza contra su tío, el Zagal; ofreció a Boabdil territorios propios en señorío, a cambio de pelear contra la otra facción mora. Así en la guerra civil nazarí los castellanos pasarán a combatir junto a Boabdil y contra el Zagal. Éste, el Zagal, sucumbe en 1490: entrega a Castilla sus tierras y emigra a Argelia. Los Reyes Católicos anuncian el final de la guerra. Llega el momento de pedirle cuentas a Boabdil. Pero Boabdil, al parecer presionado por los partidarios de seguir la guerra, incumple el contrato. Y vuelta a empezar.

El impulso final

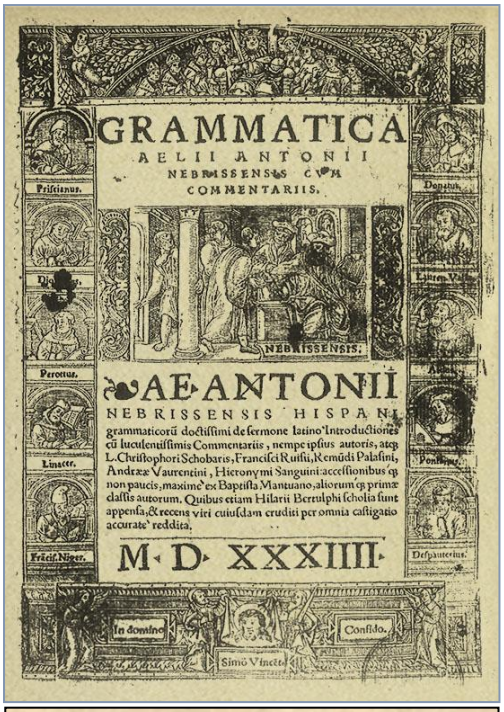
A partir de la primavera de 1490, Boabdil intenta pasar a la ofensiva; sueña con sublevar a los musulmanes de los territorios ya controlados por los Reyes Católicos. Pero fracasa: la población, que no guardaba buen recuerdo del gobierno despótico de Muley Hacén, vuelve la espalda a la dinastía nazarí. Boabdil termina encerrándose en la Alhambra. Fernando e Isabel saben que Granada es inexpugnable, de manera que preparan un largo asedio. Instalan un campamento permanente en Santa Fe y se disponen a rendir la ciudad por hambre.

Lo del hambre no es una metáfora. En las semanas anteriores a la rendición, los habitantes de la ciudad se comieron sus caballos, sus perros, sus gatos y, al final, a 260 cristianos que tenían en prisión. Lo cuenta un manuscrito inglés de la época, redactado por el prior de Leicestershire según las noticias que le transmitió un cruzado que participó en el asedio; lo ha descubierto el profesor de Tenerife José Gómez Soliño. Según ese documento, en Granada había en aquel momento 24.000 personas entre 12 y 23 años, además de viejos y niños más pequeños. Como la población total era de en torno a 30.000 personas, podemos suponer que la defensa de la ciudad

no provocó la muerte de demasiada gente. A todo esto, nadie crea que, mientras tanto, Boabdil se dedicaba a guerrear. Más bien se dedicó, en secreto, a negociar y renegociar las condiciones de la rendición. Finalmente, el 25 de noviembre de 1491 Boabdil firmaba unas capitulaciones, bastante generosas, que significaban el final de la resistencia. Un fragmento de aquel texto decía así:

> **Es asentado y concordado que sus altezas y sus descendientes, para siempre jamás, dejarán vivir al dicho Rey Muley Baudili, y a los dichos alcaides y alcaldis y sabios y muftíes –al-faquíes–, y alguaciles y caballeros y escuderos, y viejos y buenos hombres y comunidad chicos y grandes, estar en su ley y no les mandarán quitar sus aljamas y sumaas y almuédanos y torres de los dichos almuédanos, para que llamen a sus açalaes, y dejarán y mandarán dejar a los dichos aljamas sus propios y rentas como ahora los tienen, y que sean juzgados por su ley sarracena con consejos de sus alcaldis según costumbre de los moros, y les guardaran y mandaran guardar sus buenos usos y costumbres. Ítem es asentado y acordado que no les tomarán ni mandarán tomar sus armas y caballos ni otra cosa alguna, ni en tiempo alguno para siempre jamás, excepto todos los tiros de pólvora grandes y pequeños que han de dar y entregar luego a sus altezas. Ítem es asentado y acordado que ningún judío no sea recaudador ni receptor, ni tenga mando ni jurisdicción sobre ellos. Ítem es asentado y acordado que a ningún moro o mora non haga fuerza a que se torne cristiano ni cristiana.**

El día 2 de enero de 1492 se rendía formalmente la ciudad. El 6 de enero los Reyes Católicos hacían su entrada triunfal en Granada y pisaban la Alhambra.



Portada de la Gramática de Nebrija, de 1554

La Gran Unificación

Tan enorme eco tuvo la conquista de Granada, que el Papa Julio II no dudó en otorgar a Fernando el Católico el título de rey de Jerusalén (que aún conserva el Rey de España). El Papa aspiraba a una nueva cruzada en Tierra Santa. Pero los Reyes Católicos tenían planes más inmediatos. Estaban construyendo una gran unificación y no se apartarían de su proyecto. Y como la fuente de la legitimidad en aquella época era la Corona y la Religión, será a través de ambas como materializarán su proyecto. La unión de la Corona la encarnaban ellos. Y la unión de la religión vendrá, tras la toma de Granada, con la expulsión de los judíos. Pero habrá más unificaciones: en ese mismo año Antonio de Nebrija presenta a la reina Isabel I su Gramática de la lengua castellana, la primera gramática europea de una lengua vulgar, que significará la unificación lingüística del reino.

¿Y qué fue de Boabdil? Leyendas románticas aparte, Boabdil se retiró a las Alpujarras y se dedicó a cazar, que era lo que le gustaba. Pero en 1493, deprimido por la muerte de su esposa, Moraima, decidió cambiar sus tierras a los Reyes Católicos por una fuerte suma de dinero y se instaló en el reino de Fez. Allí viviría hasta 1533, cuando los españoles ya están en Cartagena de Indias y Perú. Aquellos españoles a los que los Reyes Católicos, con la conquista de Granada, dieron una única bandera.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

~~La~~ Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.